
Introducción

Kate Williams-McWorter, Yohannis Martí-Lahera, and
Pedro Urra González

Bienvenido a la primera edición bilingüe en inglés y español de *Library Trends* y la primera dedicada al trabajo que se realiza en Cuba. Este experimento en publicación científica reconoce que se necesitan nuevas maneras de pensar con respecto a la comunicación de investigación.

El primer punto que deberíamos tocar es que nuestro tema en esta edición, las bibliotecas y los sistemas de información de la República de Cuba, se basa en una de las extraordinarias proezas humanas del siglo veinte. Esta fue la campaña de alfabetización de 1961. Incluso cuando algunos de la resistencia contrarrevolucionaria todavía disparaban en las montañas, 100 000 estudiantes de secundaria (y uno de tan solo 9 años) se inscribieron como alfabetizadores en respuesta al llamado de Fidel Castro. Dedicaron meses a enseñar a la gente a leer y a escribir, mientras también ayudaban con las tareas agrícolas y de otra manera apoyar la vida de las familias que alfabetizaban y que los hospedaban. Con las escuelas cerradas para la campaña, otros 100 000 maestros se unieron también, sin contar las familias de los voluntarios y muchos otros. En ese año, un total de 707 212 personas aprendieron a leer, aproximadamente el diez por ciento de la población. Cada uno de ellos le envió la evidencia a Fidel Castro—una carta de agradecimiento escrita a mano—y las cartas están encuadernadas y archivadas en el Museo Nacional de la Alfabetización en la Habana (UNESCO, Lorenzetto, and Key, 1965; Williams and Samuel 2016).

Ningún otro programa de alfabetización ha sido tan rápido, extenso o exitoso. Transformó a los nuevos lectores, los jóvenes maestros y la cultura política de Cuba. Así lo expresó el brasileño Paolo Freire, teórico de la educación, quien a su vez influenció tantos otros en el hemisferio occidental. Esa campaña continúa engendrando campañas similares alrededor del mundo. Y en Cuba, fue seguida por la “Batalla por el 6to. Grado”

LIBRARY TRENDS, Vol. 67, No. 4, 2019 (“Communities and Technologies: Realities, Challenges, and Opportunities for Librarians in Cuba/Comunidades y Tecnologías: Realidades, Desafíos y Oportunidades para los Bibliotecarios en Cuba,” edited by Kate Williams-McWorter, Yohannis Martí-Lahera, and Pedro Urra González), pp. 583–588. © 2019 The Board of Trustees, University of Illinois

y eventualmente la creación de sistemas de escuelas y universidades en la isla, una industria editorial, y con esto, redes de bibliotecas públicas, académicas, escolares y especiales.

Este tremendo auge educacional tuvo gran impacto en la Bibliotecología y Ciencia de la Información, en el cual Cuba comenzó a construir su infraestructura educacional y profesional en la década de 1930 y fundó su primera asociación de bibliotecas en 1985. Hoy, programas formales en las universidades son complementados por programas de extensión en toda la isla. Se pueden obtener títulos de universidad, certificados y posgrados en más de una universidad. A diferencia de Estados Unidos, los estudiantes pueden entrenar específicamente para la posición de investigador dentro de un equipo bibliotecario. (Bella 2003) Existen dos organizaciones profesionales activas: ASCUBI (Asociación Cubana de Bibliotecarios) y SOCICT (Sociedad Cubana de Ciencias de la Información).

Existen en Cuba varias publicaciones dedicadas a los temas de bibliotecología y las ciencias de la información, que recogen una parte importante de la producción científica nacional en estos campos. Entre ellas destacan la *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"*, la *Revista Ciencias de la Información* accesible en <http://redalyc.org/revista.oa?id=1814>, *ALCANCE: la Revista Cubana de Información y Comunicación* accesible en <http://www.alcance.uh.cu>, y la *Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud*, originalmente identificada como ACIMED, disponible en <http://www.acimed.sld.cu>.

Segundo, esta edición de *Library Trends* reconoce que a pesar de que para algunos es una lengua franca, el inglés no es y no debería ser el único idioma de la ciencia y los estudios. El inglés es la primera lengua de solo el 5 por ciento de la humanidad, el español del 6 por ciento. (Incluyendo hablantes nativos y todos los demás, el inglés es hablado por el 15 por ciento de la humanidad, al igual que el chino; el español es hablado por el 7 por ciento). Cuando los idiomas de poblaciones muy pequeñas y desfavorecidas dejan de ser hablados, sabemos que se pierde conocimiento. Todos nuestros idiomas son vehículos de nuestras culturas, de los cuales emergen soluciones, y los necesitamos a todos. La humanidad continúa sufriendo de una manera significativa por el egocentrismo de la ideología difusionista, la idea de que todo el mundo debería depender de los centros de poder y riqueza para el conocimiento y la sostenibilidad. Ya que todos los seres humanos tienen las mismas capacidades, confiar en el pensamiento independiente de todos es tanto racional como moral (Blaut 1993). Basada en los Estados Unidos, país que ha practicado la Doctrina Monroe por casi doscientos años (que define a América Latina como su posesión de facto), *Library Trends* debe liderar en cuanto a aprender y compartir lo que las personas están haciendo y creando en esta región. La clave es el respeto a la acción humana: las personas haciendo y escribiendo para ellos mismos.

Tercero, y relacionado, este volumen habla sobre Cuba. Expresa que debería haber más estudios sobre Cuba en la bibliografía académica mundial, en inglés, español y otros idiomas también. El conocimiento y la experiencia cubanos tiene un valor enorme y único. Instamos a los editores y editoriales del mundo a que sigan el ejemplo de *Library Trends* y ayuden con esta tarea, e instamos a los cubanos a estudiar y a escribir acerca de lo que saben.

Cuarto, a pesar de que el mundo no es plano, ciertamente está interconectado. La infraestructura digital común de nuestras sociedades y la magnitud de los problemas sociales compartidos dictan que encontremos esas conexiones y las entendamos. Por ejemplo, el inicio del desarrollo de las bibliotecas cubanas dependió de la educación profesional en Estados Unidos. Adoptó el Sistema Decimal Dewey. Durante varias décadas, en gran parte debido al bloqueo económico que Estados Unidos le impuso a Cuba, la bibliotecología soviética tuvo gran influencia en Cuba. Pero la realidad económica y social de nuestra proximidad (las famosas noventa millas) sugieren que nuestros destinos están entrelazados. La adopción del enfoque de los historiadores mundiales, volver a contar nuestras historias para reconsiderarlas como una historia más grande, está en los planes. En este volumen, nosotros en Norteamérica podemos leer varias historias de Cuba.

Quinto, con enfoques de investigación globales viene la pregunta acerca de estándares de investigación globales. La Bibliotecología y las Ciencias de la Información han sentido tensión con respecto a métodos durante mucho tiempo. Los bibliotecarios han estado investigando desde hace años, ya sea en puestos académicos en Estados Unidos o como investigadores trabajando en las bibliotecas públicas cubanas. Pero a medida que las escuelas de Bibliotecología fueron dotadas de personal con doctorados, y la investigación se convirtió en el impulsor para promociones y permanencia, la investigación basada en la universidad con sus métodos más complejos y a veces más costosos tomó la delantera. Los temas de investigación comenzaron a bifurcarse entre los profesionales y los académicos. Para generalizar, un grupo de preguntas conllevaba qué está pasando en las bibliotecas y lo que funciona en las bibliotecas para mejorar servicios, mientras el otro grupo está motivado por la teoría, más motivado por la tecnología. Algunos de estos son visibles en esta edición y continuamos necesitando puentes entre ambos. ¿Existe una manera de que el enfoque y las competencias de investigación de los académicos puedan complementar en vez de ignorar la literatura profesional? ¿A qué recurrimos para materiales de enseñanza? ¿Se ha convertido en algo sumamente complicado la investigación académica o muy ofuscante? ¿Es esta otra manera en que el “centro” manipula una devaluación de la “periferia”?

El contenido de esta edición refleja no solo la división de esta metodología sino también un enfoque en ambos aspectos sociales y técnicos de

las bibliotecas. En los Estados Unidos esta dualidad técnico-social se vuelve incluso más drástica ya que los científicos de datos cohabitan las escuelas por internet con los bibliotecarios, y por los debates de más alcance sobre si la sociedad será manejada como un problema de datos (Big Data obtenida por el gobierno y las corporaciones) o como una oportunidad para la acción humana. Puede ser que Cuba, con su cultura democrática que se remonta a la campaña de alfabetización, ofrece algunas soluciones que celebran la persistencia de la acción humana, así como la creatividad de los programadores mundiales.

En esta edición, María del Carmen González Rivero y Sonia Santana Arroyo explican cómo servir al público general y no solo a los profesionales de la salud, la Biblioteca Médica Nacional mejora los indicadores de salud con programas informativos y servicios a las comunidades locales. Maricela Corvo de Armas documenta la experiencia de una biblioteca provincial en la implementación de programas para la tercera edad, los ancianos, y su influencia en el mejoramiento de su salud. Alina Ruiz Jhones y Julio Vidal Larramendi reflexionan sobre su experiencia y análisis de los esfuerzos para informatizar la universidad, es decir, reorganizar sus procesos académicos y administrativos en torno a tecnologías de la información, ofreciendo una serie de recomendaciones para resolver puntos pendientes.

Yohannis Martí-Lahera y Mirelys Puerta-Díaz examinan los repositorios institucionales en las instituciones de educación superior cubanas para identificar retos y logros. Pedro Urrea González cuenta la experiencia real de transformar tres catálogos en papel pertenecientes a bibliotecas cubanas en datos enlazados abiertos, ofreciendo un enfoque creativo y económico al reto que enfrentan muchas colecciones bibliotecarias únicas. Ramón A. Manso Rodríguez y Anier Caso Barreto presentan una manera de reimaginar y reutilizar el espacio de una biblioteca provincial y convertirlo en un “BiblioParque” que favorece el empoderamiento de los ciudadanos y el desarrollo de la comunidad. Y Kate Williams-McWorter y Abdul Alkalimat nos cuentan la historia de cómo la participación de Cuba en el trabajo bibliotecario internacional ayudó a impulsar no solo la Bibliotecología cubana pero también la global, muchas veces superando la hostilidad y la resistencia.

Finalmente, es necesario agregar algo más de contexto acerca de la política cultural, la medicina y la informática cubanas. Algunos años después de la campaña de alfabetización, Cuba comenzó a implementar una política de Diez Instituciones Culturales. Con el apoyo del gobierno nacional, cada una de 169 municipalidades construyó su propia librería, biblioteca, compañía teatral, coro comunitario, banda, museo, cine, galería de arte, tienda de artesanía y centro cultural. De este modo la biblioteca creció junto a otras instituciones impulsadas localmente. Esto se compara a cómo Andrew Carnegie y organizaciones de mujeres en Estados Unidos

dirigieron la construcción de bibliotecas públicas en todo Estados Unidos, sin la coordinación de una estructura social paralela de las instituciones complementarias tan necesaria.

Justo después del éxodo de médicos de 1959, que no eran tantos en primer lugar, Cuba construyó un innovador sistema de salud basado en la prevención y el cuidado primario. Los médicos y las enfermeras se ubicaron en cada vecindario. La biotecnología se convirtió en el centro de atención. Se abrió la educación médica a los estudiantes de todo el hemisferio. Y la ayuda médica internacional se convirtió en una estrategia central para las relaciones exteriores de Cuba. Un espíritu de inversión, innovación y compartimento cubre el sector de la salud, y ha influenciado al resto de la sociedad cubana en muchos sentidos.

Por ejemplo, ha contribuido a los avances deliberados de Cuba con respecto a tecnologías digitales. Infomed, creado en 1992, se convirtió en una red de información de salud nacional porque entendió claramente desde un inicio las potencialidades de internet para la cooperación y la integración de varios sectores combinado con las potencialidades del sistema de salud cubano que había alcanzado cobertura global para todos sus ciudadanos. Un logro muy particular en el ámbito digital es de los Joven Clubs de Computación (JCC). Estos fueron inicialmente establecidos por la Unión de Jóvenes Comunistas en 1987 para ayudar a que todos los rincones del país ganarán conocimiento y práctica en computación. Se convirtieron en una red de clubs en cada vecindario más grande que la red de bibliotecas públicas. Personas de cualquier edad podían usar los JCC para aprender o jugar con las computadoras, programar y después navegar por Internet. (Las próximas aportaciones a la comunidad/tecnología/información cubana debe contar la historia y detallar los hallazgos de los más de treinta años de duro trabajo ayudando a la gente de la calle a alcanzar la alfabetización digital. Este esfuerzo se puede comparar provechosamente con la campaña de alfabetización de 1961.) Los avances digitales de Cuba se basan también en la fundación en el 2002 de la Universidad de Ciencias Informáticas, o UCI en la Habana, que se centró únicamente en la programación y otros aspectos de la sociedad digital con estudiantes de cada municipalidad de Cuba.

La proximidad de Cuba y Estados Unidos significa que a la larga solamente podemos colaborar. La alternativa no tiene sentido ni para Cuba ni para Estados Unidos. Para entender nuestros problemas comunes y cómo resolverlos, la ciencia y el aprendizaje con respecto a la información y la tecnología pueden y deben cruzar las fronteras que se han convertido en tensas y cargadas de política.

REFERENCIAS

- Bella, M. 2003 "Training of Librarians in Cuba." *World Libraries* 13 (1/2). <http://worldlibraries.dom.edu/index.php/worldlib/article/view/173/128>.

- Blaut, J. M. 1993. *The Colonizer's Model of the World: Geographical Diffusionism and Eurocentric History*. New York: Guilford Press.
- UNESCO (United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization), A. Lorenzetto, and K. Neys. 1965. *Report on the Method and Means Utilized in Cuba to Eliminate Literacy*. Havana, Cuba: Ministry of Education. <https://unesdoc.unesco.org/images/0008/000874/087420eb.pdf>.
- Williams, K., and N. Samuel. 2016. "An English-Language Bibliography of the 1961 Cuban Literacy Campaign." *Community Informatics Lab Notes* 16, 1-8. <http://hdl.handle.net/2142/90401>.

Kate Williams-McWorter trabaja como profesora asociada en la Facultad de Ciencias de la Información en la Universidad de Illinois en Urbana Champaign. Su investigación se centra en la evolución de la desigualdad digital en las comunidades locales y entre la gente común, el papel de la ayuda técnica, y las bibliotecas. Ha estudiado comunidades, bibliotecas y bibliotecarios en los E.E.U.U., el Reino Unido, Cuba y China. Ella obtuvo su doctorado en la Universidad de Michigan. katewill@illinois.edu.

Yohannis Martí-Lahera tiene una licenciatura en información científico-técnica y bibliotecología de la Universidad de La Habana (2002); una maestría en bibliotecología y ciencia de la información de la Universidad de La Habana (2006); y un doctorado en documentación e información científica por la Universidad de Granada (2011). Es profesora, directora de información, y directora de la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana. yohannis@dict.uh.cu.

Pedro Urra González, MS, es profesor titular de tecnologías de la información de la Universidad de la Habana. Ha dedicado su carrera profesional al uso y la promoción de las tecnologías de la información en bibliotecas y centros de información. Fundador de la red Cubana de información en ciencias de la salud, Infomed, fue director del Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas de Cuba entre los años 2002 y el 2010. Formó parte del equipo de desarrollo de la Biblioteca Virtual de Salud de América Latina y el Caribe y el Campus Virtual de Salud Pública. urrape@gmail.com.